

CAPITULO XIX.

Job acusa a sus amigos de crueldad: expone lo acerbo de sus aflicciones y el desamparo de sus amigos; por lo que se consuela con la esperanza de la resurreccion.

Respondens autem Job, dixit:

² ¿Usquequo affligitis animam meam, et atteritis sermonibus?

³ En decies confunditis me, et non erubescitis opprimentes me.

⁴ Nempe, etsi ignoravi, mecum erit ignorantia mea.

⁵ At vos contra me erigimini, et arguitis me opprobriis meis.

⁶ Saltem nunc intelligite, quia Deus non aequo iudicio afflixerit me, et flagellis suis me cinxerit.

⁷ Ecce clamabo vim patiens, et nemo audiet: vociferabor, et non est qui iudicet.

⁸ Semitam meam circumsep-

¹ El Hebréo: *Me habeis avergonzado*, me habeis sacado los colores a la cara, y os habeis empeñado en acabarme, imponiéndome lo que no es, y no queriendo entender mis razones.

² Yo os quiero conceder que haya errado; mas quiero ahora preguntaros: ¿Si es justo por esto que levanteis bandera contra un miserable, y en el estado en que me veis, me lleneis de opprobrios, y me deis en rostro con mis pecados? Y si fuere así, ¿por qué no me lo habeis mostrado?

³ El Hebréo: *Sabed ahora que Dios me trastornó, e hizo que rodease sobre mí su red.* El sentido es el mismo: Sabed, que no he pecado, y padezco:

Y respondiendó Job, dixit:

² ¿Hasta cuándo angustiareis mi ánima, y me molereis con vuestros discursos?

³ Ved que ya diez veces me quereis confundir, y no os avergonzais de oprimirme ¹.

⁴ Sea así que yo haya errado, mi error quedará conmigo.

⁵ Mas vosotros os levantaiis contra mí, y me dais en cara con mis calamidades ².

⁶ Siquiera esta vez entended, que Dios no segun tela de juicio me ha affligido, y me ha ceñido con sus azotes ³.

⁷ Clamaré padeciendo violencia ⁴, y nadie me oirá: vocearé, y no hay quien haga justicia.

⁸ Por todas partes ha cerra-

que el Señor no me affige y azota ahora como Juez; sino por otras causas y motivos mas ocultos. Dios en el orden de su Providencia general siempre es justo; pero en particular no siempre exerce la justicia vindicativa; sino que muchas veces envia males no para castigar, sino para probar, segun la expresion de S. GREGORIO. Vosotros, dice Job a sus amigos, sois injustos, porque creis que solo los malos son affligidos en esta vida. Errais, y no quereis conocer el orden de la Providencia.

⁴ Interrumpe aquí el discurso comenzado, y se vuelve a sus acostumbradas quejas y lamentos, como hacen los que son atormentados de agudísimos dolores.

sit, et transire non possum, et in calle meo tenebras posuit.

⁹ Spoliavit me gloria mea, et abstulit coronam de capite meo.

¹⁰ Destruxit me undique, et pereó, et quasi evulsae arbori abstulit spem meam.

¹¹ Iratus est contra me furor eius, et sic me habuit quasi hostem suum.

¹² Simul venerunt latrones eius, et fecerunt sibi viam per me, et obsederunt in gyro tabernaculum meum.

¹³ Fratres meos longe fecit a me, et noti mei quasi alieni recesserunt a me.

¹⁴ Dereliquerunt me propinqui mei: et qui me noverant, oblití sunt mei.

¹⁵ Inquilini domus meae et ancillae meae sicut alienum habuerunt me, et quasi peregrinus fui in oculis eorum.

¹⁶ Servum meum vocavi, et non respondit, ore proprio deprecabar illum.

¹⁷ Halitum meum exhorruit uxor mea, et orabam filios uterí mei.

do mi senda ¹, y no puedo pasar, y en mi camino puso tinieblas.

⁹ Despojóme de mi gloria, y quitó la corona de mi cabeza.

¹⁰ Destruyóme por todos lados, y perezo, y como a árbol desarraigado quitó mi esperanza.

¹¹ Encendióse contra mí su furor, y así me trató como a enemigo suyo.

¹² Mancomunados vinieron sus salteadores, y se hicieron camino por mí ², y cercaron al rededor mi tienda.

¹³ A mis hermanos hizo alejar de mí, y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.

¹⁴ Me han abandonado mis parientes: y olvidáronme los que me conocian.

¹⁵ Los moradores de mi casa y mis siervas me han mirado como ageno, y he sido como un hombre extraño a los ojos de ellos.

¹⁶ A mi siervo llamé, y no respondió, por mi propia boca le rogaba.

¹⁷ Mi muger tuvo asco de mí aliento, y tenia yo que rogar a los hijos de mis entrañas ³.

¹ Me falta el consejo, la fuerza, y me veo sin socorro, sin defensa y sin recurso para salir de mis males.

² MS. 3. *E espínanme el camino.* Latrones quasi laterones. II. Reg. IV. 2. Sus Soldados o Ministros; esto es, las enfermedades, la pobreza, la muerte de mis hijos... Es una comparacion tomada de lo que acontece en una guerra, quando un poderoso ejército viene sobre una Ciudad, la cerca y la combate. Los LXX. en lugar de latrones leen tentationes. Camino por mí; el Hebréo *עָלַי*, sobre mí; esto es, me hollaron.

Tom. IV.

³ Y si necesitaba de alguna cosa, tenía que humillarme, y suplicarlo... Algunos lo explican y entienden de sus nietos, porque los hijos inmediatos ya habian perecido. Otros quieren que fuesen los hijos de sus concubinas, como se expresa en los LXX. *υἱὸς παλλακίδων νολευέων*, halagando a los hijos de mis concubinas. Otros lo explican de esta otra manera: Y le rogaba a mi muger, que se acercase a mí, que no me abandonase por el amor de nuestros hijos que habian ya perecido, o de nuestros comunes nietos, que estaban allí presentes.

Hhhh 2

18 Stulti quoque despici-
bant me, et cum ab eis reces-
sissem, detrahebant mihi.

19 Abominati sunt me quon-
dam consilarii mei: et quem
maxime diligebam, aversatus
est me.

20 Pelli meae, consumptis
carnibus, adhaesit os meum,
et derelicta sunt tantummodo
labia circa dentes meos.

21 Miseremini mei, misere-
mini mei, saltem vos amici
mei, quia manus Domini teti-
git me.

22 ¿Quare persequimini me
sicut Deus, et carnibus meis
saturamini?

23 ¿Quis mihi tribuat ut
scribantur sermones mei? ¿quis
mihi det ut exarentur in li-
bro

24 Stylo ferreo, et plum-
bi lamina, vel celte sculpantur
in silice?

* El Hebréo כִּי־יָדָע , que se ex-
pone, los perversos, los muchachos, la
gente de poco juicio.

2 El Hebréo: *Me levantaba*, para
recibirlos con honor, y hablaban con-
tra mí: y aun así tenían que decir. Otros
lo exponen como en la Vulgata.

3 Consumidas las encías y mexillas.
Los Griegos llaman *marasmós* a la en-
fermedad, que consumiéndolo todo el ju-
go del cuerpo, dexa solamente la piel
pegada a los huesos. Observan algunos
Interpretes, que el demonio habiendo
herido a Job en todos los miembros de
su cuerpo, le dexó solamente los ins-
trumentos del habla, como una ocasion
de pecar, y de ofender a Dios con pa-
labras de blasphemia, que era lo que
pretendia sacar de sus labios. Supra 11. 5.

4 Dios me hiere, persigue y affige,
y puede hacerlo conforme a los ocultos
juicios de su providencia, por mi amor y
por mi bien: mas no es esto deciros que

18 Aun los insensatos me
despreciaban, y en apartándome
de ellos, decian mal de mí.

19 Me han desdeñado los que
en otro tiempo eran mis conseje-
ros: y aquel a quien mas amaba,
me ha vuelto las espaldas.

20 A mi piel, consumidas las
carnes, se han pegado mis huesos,
y solo me han quedado los labios
al rededor de mis dientes.

21 Apiadaos de mí, api-
daos de mí, siquiera vosotros
mis amigos, porque la mano
del Señor me ha tocado.

22 ¿Por qué me perseguís co-
mo Dios, y os hartais de mis
carnes?

23 ¿Quién me diera que mis
razones fuesen escritas? ¿quién
me diera que fuesen impresas en
libro

24 Con punzon de hierro, o
en plancha de plomo, o que con
cincel se grabasen en pedernal?

vosotros hagais lo mismo; antes bien,
viéndome así perseguido y affigido, quie-
re que mostreis vuestra compasion, y me
consoleis. ¿Pues por qué con malicia y
crueldad me perseguís, y como perros ra-
biosos me despedazais y hartais de mis
carnes con el pretexto de querer justifi-
car la divina providencia que me affige?

5 Las palabras y verdades que va a
proferir, las que son de tanta entidad que
contienen la suma de nuestra fe.

6 MS. 8. *Con grassio*. FERRAR. *Con
péndola*. Todas estas expresiones dan a en-
tender, que sus deseos eran de que se con-
servasen en la memoria de toda la poste-
ridad. En el Hebr. v. 24. *Con un cincel de
hierro, y como plomo fuesen esculpidas en
piedra para siempre*; porque se abren las
letras con cincel en piedra, y despues se
llenan de plomo vaciado. Los antiguos en
aquellos remotísimos tiempos acostum-
braban a escribir sus sentencias en tablas
encheradas o en planchas de plomo.

25 Scio enim quod Redem-
ptor meus vivit, et in novis-
simo die de terra surrecturus
sum:

26 Et rursum circumdabor
pelle mea, et in carne mea vi-
debo Deum meum;

27 Quem visurus sum ego
ipse, et oculi mei conspecturi
sunt, et non alius: reposita est
haec spes mea in sinu meo.

28 ¿Quare ergo nunc dicitis:
Persequamur eum, et radicem
verbi inveniamus contra eum?

29 Fugite ergo a facie gla-
dii, quoniam ultor iniquitatum
gladius est: et scitote esse iu-
dicium.

25 Pues yo sé que vive mi
Redentor, y que en el último
día he de resucitar de la tier-
ra.

26 Y de nuevo he de ser re-
vestido de mi piel, y en mi
carne veré a mi Dios;

27 A quien he de ver yo mis-
mo, y mis ojos han de contem-
plar, y no otro: esta es mi espe-
ranza que guardo en mi pecho.

28 ¿Pues por qué ahora de-
cis: Persigámosle, y hallemos
raiz de palabra contra él?

29 Huid pues de delante de
la espada, porque espada hay
vengadora de iniquidades: y te-
ned entendido que hay juicio.

Estoy cierto por una firme fe, que
el Redentor y Libertador prometido a los
hombres, y que dará su vida para resca-
tarlos del pecado, saldrá vivo del sepul-
cro, en donde será puesto despues de su
muerte: y sé tambien que al fin de los
tiempos, despues de haber tenido parte
en sus sufrimientos, y llevado en mí la
semejanza de su muerte, tendré parte en
su vida y en su gloria; porque me resuci-
tará de la tierra, por la misma virtud
con que se habrá resucitado a sí mismo.
La traslacion de la Vulgata es conforme
a los LXX. y al Caldéo, a los que siguió
THEODOCION con todos los Padres de la
Iglesia. S. JUAN CHRYSÓSTOMO.

Resucitaré en la misma carne y
en la misma piel que tengo ahora. En-
tonces veré yo con los ojos del cuerpo
a este Dios hecho carne. S. AUGUST.
de Civit. Dei Lib. xxix. Cap. xxix. Y
seré hecho semejante a aquel que se ha-
brá hecho semejante a mí por su inefable
misericordia. Todo lo qual este grande
Propheta anunció con la mayor firmeza,
señalando aquel tiempo en que el Verbo
de Dios se manifestó al mundo revestido
de nuestra carne.

No será un nuevo cuerpo el que me
será dado en lugar de este en que ahora

padezco tan grandes dolores; será el mis-
mo, aunque ya no sujeto a la enferme-
dad o a la corrupcion; y pues fué compa-
ñero del alma en las penas y sufrimientos,
lo será tambien en las glorias y alegrías.

Este tiempo está aun distante, mas
la fe me lo hace presente, como si todo
fuera ya cumplido. Yo desde ahora gozo
de la felicidad que espero: y esto es lo
que en medio de los males que sufro, y
de las amarguras de que me veo rodeado,
derrama en mi corazon una dulce conso-
lacion; porque mis afficciones van a te-
ner término, mas la gloria y la inmorta-
lidad, que serán su recompensa, no lo
tendrán. S. GERÓNIMO *in Epistol. ad
Pammach.* dice: Que ninguno despues de
Christo, habló tan claramente de la Re-
surreccion, como Job antes de Christo;
y que no solamente esperó la Resurrec-
cion, sino que la comprehendió tambien
y la vió en espíritu.

El Hebr. lee בְּיָמַי , en mí, en lugar del
in cum de la Vulgata. Ocasión y pretexto
de calumniarme, acosándome y obligán-
dome a hablar para poder defenderme.

Y vosotros que me caluniais, y
quereis hacerme reo de unos delitos que no
he cometido, tened entendido que hay un
juicio y un Juez supremo para los hombres.